

LA CONSPIRACION DEL PENSAMIENTO POLITICO-SOCIAL.

Gonzalo Alejandro Ramos.

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública UAEM

Cuando se estudia alguna de las disciplinas de lo social está siempre latente la posibilidad de “descubrir” lo ya sabido, decir lo ya dicho, de parafrasear a autores ya consagrados, de aprender fórmulas que inducen a una visión mecánica de la realidad, que ni siquiera es una comprensión a fondo, es más bien un reduccionismo que selecciona fragmentos de un discurso y una exposición mucho más amplia, con lo que suele hacerse una interpretación chata de ésta, como si ella estuviera siempre allí, inmóvil. . De cuando en cuando se hace necesaria la revitalización del pensamiento, y no sólo una repetición o parafraseo de un conocimiento, que si bien fue punta de lanza en otros tiempos, termina por ser rebasado por el movimiento de lo social que no cesa, rebasamiento que tiene su razón en una interpretación operativa mediada por una racionalidad instrumental y dominante que parcializa y fuerza una visión del mundo de un tiempo a la de otro tiempo.

En el ámbito del pensamiento político y filosófico han dejado profunda huella gentes como Rousseau, Leibniz, Hegel, Marx, etc., mentalidades verdaderamente revolucionarias del pensamiento, de quienes generalmente sólo hemos seleccionado fragmentos que son significativos en nuestra realidad.

Sin embargo habrá que tener en cuenta las advertencias que hace Umberto Cerroni cuando analiza el problema del pensamiento político generado en distintas épocas históricas, en lo referente a no interpretar los pensamientos de una época y contexto particulares, con valoraciones de otra y contextos diferentes. 1 Si bien desde el inicio de la modernidad, puede considerarse que en lo referente al desarrollo del pensamiento ha habido una progresión y continuidad que ha cerrado espacios a otras posibilidades de creación de realidad, por ello sería un error aseverar que en la época contemporánea, se produce pensamiento superior al creado por pensadores premodernos; más bien en la época de los grandes logros de la ciencia y la tecnología nos hemos detenido a repetir lo que fueron según interpretamos sus máximos aportes.

Por lo que nuestro pretendido avance en la línea del pensamiento político social es ya viejo, pero no por agotado, sino por no desarrollado, lo viejo puede dar origen a un nuevo pensamiento, un pensamiento que se libere de

las ataduras de una modernidad mercantilizada, un pensamiento que se libere de la máquina que le sujeta desde el subconsciente, como diría Marcuse: liberarse de la unidimensionalidad de la sociedad moderna, trascender la Sociedad Plana que limitaba a aquellos personajes geométricos de un cuento de la época victoriana.

La sociedad moderna reproduce las condiciones para la reificación de un pensamiento político-social que le legitima, con lo que se cierra la posibilidad de rupturas; los procesos son circulares. Hoy día el pensamiento no conduce a romper con la circularidad de esa reproducción social, más bien la reproducción social, presenta curvaturas de flexión que se anteponen a las inflexiones manifiestas como cambios sociales, que son los que revitalizarán el pensamiento, y de ello da cuenta Hegel cuando analiza la Revolución Francesa y profundiza en los conceptos de libertad e igualdad, fenómeno histórico que provee de “materia prima” al pensamiento.

Esta sociedad moderna se ha venido sustentando en sus propios mecanismos para garantizar su reproducción, entre ellos ha generado un cuerpo de conocimientos sustentados por un grupo connotado de científicos a nivel mundial, quienes comparten experiencias y hallazgos a fin de consolidar y confirmar algunas sospechas fundadas en principios y leyes descubiertas por sus antecesores, este conjunto de científicos en la sociedad moderna es conocido como Comunidad Científica, la que se fundamenta en torno a paradigmas consagrados, difícil es concebir rupturas sin riesgo de críticas inmediatas, e incluso de la exclusión de dicha comunidad que se sustenta en conocimientos comprobados. Sin embargo los pensadores como Rousseau, de quien se dice que incendiaba el papel sobre el que escribía, o pensadores atrevidos como Nietzsche quien aseguraba que su pensamiento no podría comprenderse, sino hasta el siglo XX, son ejemplos de que se puede crear lo nuevo.

Los nuevos paradigmas, son casi siempre recibidos con frialdad, debido a que lo que es, significativo, creíble y entendible es lo que pertenece al paradigma en boga, la desconfianza la burla e incluso la hostilidad acompañan el surgimiento de nuevos paradigmas, ejemplo de ello han sido: Copérnico, Galileo, Pasteur, etc.³; el progreso y avance de las ideas que han venido a dar pie a nuevos paradigmas los hemos comúnmente concebido de manera lineal, si embargo la historia nos muestra que éstos se presentan a saltos; experiencia que bien entendida no debería dar cauce a las discrepancias de entrada y reservarse el derecho de crítica ligera que sólo se sustenta en los fundamentos del anterior paradigma, esto es, que lo viejo no puede calificar lo nuevo, lo viejo sólo puede y debe calificarse a sí mismo.

Empero, en este orden de ideas, pareciera que el surgimiento de los nuevos paradigmas se da única y primordialmente por efecto de las ideas. En este sentido lo pensaba Platón, pero su discípulo Aristóteles incluyó la realidad como un elemento potencialmente generador de ideas entre los hombres. Es pues la realidad que le toca vivir a los hombres, la que constituye su fuente de pensamiento, pues generalmente, cuando un pensador político-social se atreve a decir sus intuiciones como algo aún desconocido por la mayoría de la gente de esa época, ello ya está incluido en el proceso que le permitirá mostrarse con posterioridad

Un cambio social, al que le son inherentes formas de pensamiento diferentes respecto de las anteriores, estas formas que lo impulsan, no siempre son detectadas con rapidez como tendencias que en lo posterior se mostrarán como dominantes. “Alexis de Toqueville observaba que los componentes culturales y las creencias cambiaban normalmente mucho antes de que las gentes admitan entre sí que los tiempos han cambiado”.⁴ Tal observación devela que el punto de inflexión de un cambio social, no se ubica en un espacio tiempo claramente definido dentro de una conceptualización lineal del tiempo, entendido éste en una correlación estrecha con hechos y acontecimientos evidenciados desde el sentido común y desde el cual son significantes, los que depurados de manera sistemática pueden ser elevados a componentes de estructuraciones científicas, como concreción paradigmática que no releva de manera central un movimiento en dos dimensiones: el continuo o procesual y el de ruptura o quiebre evidente. El uno es asimilado relativamente fácil debido a su progresión continua; la ruptura es generalmente considerada como acontecimiento anormal que de presentarse es estudiado mediante el método explicativo que considera que todo acontecimiento proviene de un proceso que muestra sus componentes históricamente y de manera progresiva.

Los hechos que transforman una realidad cualquiera, ya sean disruptivos y explicados procesualmente, o bien anómalos por su ruptura en el tiempo en que ocurren, dan origen a lo que se denomina Historia, la que incluye todo tipo de hechos significativos y trata de explicarlos de manera lineal, vistos en un tiempo posterior ya desplegado y por ende explicado en función de procedimientos político-sociales.

El pensamiento político-social de hoy día no puede ser ni una abstracción sólo del pensamiento, ni un dar cuenta sólo de la realidad, no es tampoco un pasado como la Historia reconstructora de hechos en tiempos distintos a los que ocurren; como ya lo intentara Braudel. El procedimiento científico emergente no puede quedarse en el plano del procedimiento que excluye y clasifica de manera irrevocable lo “falso” de lo “verdadero”; habrá

que considerar la relatividad que ya Einstein descubriera, y repensar los procedimientos tradicionales sustentados generalmente en fórmulas operativas y por ello mecánicas como la física newtoniana.

El repensar los procedimientos excluyentes y considerar opcional mente posiciones conciliadoras de lo aparentemente o evidentemente adverso u opuesto, son formas que pudiéramos considerar nuevas y en ocasiones atrevidas que atentan contra los valores y procedimientos consagrados; pero paradójicamente también son lo viejo, lo que durante siglos ha sido opacado por el influjo de la modernidad que es por definición excluyente.

Al pensamiento político-social de hoy día le resultan ya insuficientes las bases paradigmáticas consolidadas en el siglo XIX, pero provenientes desde más atrás 5, el procedimiento por exclusión lo vemos aún prevalecer fuertemente como parte fundamental del pensamiento que refleja el paradigma dominante hasta hoy, por ejemplo en los partidos o bandos políticos donde cualesquiera de ellos a los ojos de un sentido común y de un “ciudadano” despolitizado pretende sustentarse en la eliminación o en la inhabilitación de los otros como opositores, sin evidenciar ante ese sentido común que si la oposición desaparece no tiene tampoco sentido su propia existencia, estos procedimientos resultan poco ricos en posibilidades de solución a las problemáticas de hoy día, son instrumentos ya obsoletos que obstruyen la posibilidad de comprender los nuevos acontecimientos en los distintos planos de la vida político-social.

Una lógica política que generalmente aparece encubierta al sentido común es la pretensión de legitimación de una de las partes con la existencia de las otras, mediante un “juego” donde aparece de manera evidente el “enemigo político”, no obstante éste ejerce un papel de motivante para la competición -cuando ésta no es ni un fin ni un medio sino una necesidad que deviene en legitimación- y eventualmente es un verdadero enemigo, cuando el bando o partido que posee un poder dominante real, se ve alcanzado o incluso rebasado en sus posibilidades de expresión, lo que suscita una real competición si hay condiciones de tranquilidad político-social, o bien se desencadena, una crisis político-social si el nivel de politización de la población en general le induce a comprometerse con alguna de las partes, o por otro lado, las opciones son consideradas deficientes, lo que se expresa en apatía participativa que es otra forma de expresión de la crisis; una crisis manifiesta, que deviene en disfuncionalidad de un sistema de organización político-social, o bien la ausencia de mecanismos alternativos no creados aún, los que pudieran canalizar las manifestaciones del orden fenomenológico, que como observaba Tocqueville se encuentran veladas, y no precisamente surgen cuando precipitan el cambio social.

LA COMUNICACION SUBVERSIVA

Cuando se concibe el inicio de la obsolescencia de un paradigma, generalmente existen limitantes para poder expresar con claridad las percepciones aisladas, pero que con gran vigor se empiezan a manifestar a través de algunos individuos que logran penetraciones profundas de pensamiento, las que resulta difícil de comunicar, pareciera que el lenguaje no fuera suficiente, pues las palabras y conceptos existentes contienen un significado que se corresponde con contenidos “muy conocidos” que ya no pueden dar cuenta de las sensaciones y experiencias nuevas, nivel que se considera necesario trascender o resignificar.

Las profundizaciones de pensamiento que amenazan con rebasar al lenguaje convencional y común, en ocasiones los individuos que las logran se autoprotegen de manera aparentemente hipócrita, respetando los valores consagrados o evadiendo comunicar de frente lo nuevo que a sus cerebros está llegando, algunas otras veces lo hacen por temor a ser censurados; además, comunicar las nuevas conexiones entre cosas que aparentemente no las tienen resulta complicado para las mentalidades acostumbradas a una interacción ordinaria donde no abundan los referentes para experiencias de nuevo cuño. Comunicar pensamientos y conexiones entre cosas que no son muy evidentes tiene como alternativa hacerlo de manera “callada”, o sea a través de las distintas formas de arte.

Los ámbitos académicos, fuertemente permeados por distintas corrientes de pensamiento, frecuentemente y de manera paradójica se tornan cerrados, dando entrada a pasiones políticas y a partidismos que más que facilitar el desarrollo del pensamiento, lo entorpecen y lo fijan en focalizaciones inmóviles, en doctrinas detenidas en el tiempo consideradas “verdades absolutas”, comúnmente sobrevaloradas en relación a situaciones adversas socialmente, las que se manifiestan de manera más o menos generalizada y que devienen en la propensión de resentimientos sociales, estos son hechos que derivan en la adopción casi religiosa de teorías que han sido recibidas parcialmente por efecto de referentes distorsionados y distorsionantes; es el caso del Materialismo Histórico que se recibe como una doctrina redentora y liberadora de los oprimidos, quienes han encontrado la fórmula de sacudirse una culpa inconscientemente percibida para cargarla al otro extremo.

Procederes de esta naturaleza han erigido los viejos pero aún actuales paradigmas de acción y pensamiento. Las teorías pueden ir más allá de éstas posibilidades reales de recepción y asimilación, no obstante los referentes de base para su incorporación suelen tergiversar contenidos y parcializar mensajes;

en este sentido estaríamos de acuerdo con J. Habermas, en que la acción comunicativa se genera en un mundo de realizaciones simples 6, un mundo de vida como reservorio de ese tipo de interacciones entre los hombres, que expresa sólo lo que puede expresar, donde éstos entienden sólo lo que pueden entender con sus referentes como herramientas aprehensivas. A pesar de todo, en estos ámbitos no está negada la posibilidad de que se den formas provocadoras del pensamiento que contribuyan a sacudir la herrumbre que por repetida es ya poco interesante.

La comunicación subversiva, si queremos encontrar la, podemos atisbar en todos aquellos medios en que se expone sutilmente: en publicaciones diversas desde revistas, libros y periódicos; en el cine, que es un espacio en que abundan las expresiones de pensamiento atrevido que puede ser visto y escuchado de distintas maneras, no es un pensamiento impositivo que pretenda imponer su hegemonía, para cada espectador o escucha que emerge del común denominador, que se diferencia de los demás por sus inquietudes que van más allá de lo que a todo mundo le parece comprensible y familiar tiene un mensaje diferente, según su apertura al entendimiento de nuevas ideas - que a la vez son ya viejas-, la pintura, la escultura, son otras tantas expresiones de un lenguaje callado que está gritando para que el que tiene oídos pueda oírlo; la música, conferencias, programas de radio, pláticas de café, reuniones etc., en todas partes hay expositores de nuevas formas de pensar, que sin asegurar ni demostrar nada como se acostumbra científicamente, lo que no quiere decir que sean formas de pensamiento y expresión que deban ignorarse y, de hecho no se están ignorando, tampoco son mitos, son formas de pensamiento que, como dice Thomas. S. Kuhn, "Si esas creencias anticuadas-refiriéndose al conocimiento llamado no científico -deben denominarse mitos, entonces éstos se pueden producir por medio de los mismos tipos de métodos y ser respaldados por los mismos tipos de razones que conducen, en la actualidad, al conocimiento científico":

Hoy día el manejo de los medios de comunicación, -sobre todo los considerados más conservadores y, en menor medida los electrónicos como la TV, pueden ser elementos subversivos y revolucionarios, sobre todo si operan de manera sutil y encubierta, 10 que tiene que ver con lo "delicado" de lo que se comunica en relación con el *statu quo* establecido, por lo que este modo de comunicar se torna más profuso y penetrante en las mentalidades que conciben la necesidad de cambios radicalizados o significativos que se constituyen en motores de movimientos y tendencias gratificantes para la acción social considerada "necesaria", principalmente en los momentos en que los puntos críticos marcados por una acendrada quietud social, dibujan un panorama de anquilosamiento.

Caso contrario ocurre con la comunicación profusa y masiva, que tiene efectos disolventes del encanto secreto de la subversión y de la conspiración, al contribuir a liberar las fuerzas generadas por pensamientos apasionados y revolucionarios, convirtiéndolos en meras caricaturas o, en expresiones del inconciente que se exteriorizan sin haber encontrado una conexión con el conciente que pueda dirigir acciones.

Esta liberalización de presiones sociales latentes en que contribuye la comunicación masificada, podría indicarnos que se trata de una fórmula de control de la expresión social subversiva y conspirante, empero tal “taponamiento” no logra eliminar el “gusto” por el comunicado con disfraz, que deja salir a hurtadillas sin que el vigilante racional lo note, quiere divertirse y extasiarse en su propio amor, salir sin ser notado como sucede en el poema “La Noche Oscura” de San Juan de la Cruz.

La comunicación masiva que cuida el contenido de los mensajes y de los programas que a diario lanza a las masas, paradójicamente esta divulgación masiva de lo ordinario, de lo obvio, de la información espectacular y sensacionalista es una acción comunicativa que encubre los más subversivos y encantadores secretos, lo manifiesto no elimina lo latente, como diría Robert K. Merton, sino que le da cobertura; lo interesante de este tipo de fenómenos es que precisamente por no ser manifiestos abiertamente a través de la estructura de valores comúnmente aceptada, no son fácilmente comprendidos en el momento que ejercen su acción “subterránea”, incluso las mentalidades que escueta, o cautelosamente dan cuenta de ellos, no pueden evitar caer en torpezas y pocas veces escapan al denuesto y al descrédito propiciado por una racionalidad escrupulosamente excluyente y narcisista, para la que lo otro siempre es un espejo, lo otro sólo puede ser “entendido” como una versión de lo mismo, o de sí mismo, cuando en realidad lo nuevo, no puede ser explicado por lo viejo. Todo cambio invariablemente se enfrenta al escepticismo para su aceptación generalizada. La prevalescencia de los valores sociales de una sociedad metalizada, no ha permitido entrenarnos en los niveles intersubjetivos con cierta facilidad, que, quiérase o no, son éstas percepciones intersubjetivas las que han propiciado los grandes descubrimientos científicos, los que luego cierran la pinza que garantiza su vigencia y permanencia con pretensión atemporal, constituyéndose de esta manera “paquetes” comprimidos de conocimiento, referentes paradigmáticos que detienen artificiosamente el fluir y el cambio procesual, donde el movimiento transformador siempre se mueve hacia adelante linealmente, ubicando sólo dos puntos: el presente y el futuro, lo real y lo proyectado, lo dado y lo pretendido; dos puntos separados por el espacio-tiempo, sin considerar la intermediación o los medios que finalmente

son agregados a un fin como la frase maquiavélica ya celebre “el fin justifica los medios”, donde los medios sólo son eso, no son ni principio ni fin, no obstante, el fin no es tópico sin los medios, por lo que los medios que no tienen seidad aparente realmente son el fin difuminado en el tiempo, lo que nos conduce a relevar la importancia de los medios, no sólo como instrumentos para el logro del fin, sino porque ellos son el fin mismo en la medida que expresan movimiento, acción, y dan cuenta de lo siendo, y no de lo que en apariencia “es” como lo detenido, lo terminado o concluido, bien como meta, bien como fin, o quizá como historia, donde el tiempo es el ineludible juez. Entendido de esta manera el fin no justifica a los medios, ni es justificado por los medios, más bien, el fin no está en un tiempo por venir y unas acciones por hacer, el fin está entonces en todo momento de la acción de los medios, por lo que podemos decir, que los medios no existen, sólo existe el fin, o bien no existe el fin, sólo los medios, de lo que se deduce que fin es igual a medios, y a la inversa.

Desde que dio inicio la modernidad, las relaciones simples y más comunes que utilizan generalmente el lenguaje verbal, llevan consigo o le son inherentes significados cada vez más reducidos y simples que todo mundo cree entender y, por otra parte cuando se trata de símbolos u otro tipo de señales comunicativas -ademanos, gritos, gestos, etc.,-la comunicación moderna va atrapando y rebasando la creatividad y el pensamiento de los individuos, éstos van transitando hacia el uso de formas comunicativas que utilizan expresiones que sustituyen a las palabras, los significados -de éstas se tornan ambiguos” confusos, superficiales y valen ya por expresiones anímicas que por su contenido semántico. La realidad acelerada que estamos viviendo en los tiempos de finales del siglo XX es una realidad envolvente y absorbente hacia sus formas de hacer, donde los hombres, son los ejecutores que crean significados y símbolos, los que a su vez *son* sustituidos rápidamente por otros nuevos su vigencia es cada vez más efímera, no habiendo tiempo para la socialización de las nuevas creaciones que van convirtiendo al hombre moderno en actor sólo por sensaciones e identificación subjetiva y alejándolo de la habitual racionalidad y comprensión; las formas de comunicación se están modificando, el hombre está empezando a “vertirse” desde dentro, considera que lo externo, ya está muy visto, comienza a mostrar las partes internas de su cuerpo y las sensaciones de su subjetividad que, por la represión característica de la sociedad tradicional, habían permanecido históricamente ocultas y reprimidas; las distintas manifestaciones de la moda son prueba de ello, las conductas extravagantes de los cantantes de finales del siglo que emocionan y con quienes se identifican las juventudes de hoy; comunicación por sensaciones,

no por palabras, éstas están pasando a segundo término, el. Grito de estupor es una forma de comunicación, que si bien no es nueva, se está convirtiendo en dominante, como forma que exterioriza un sentir de manera rápida y sin censuras.

Si en la edad media el hombre vivió hacia adentro temeroso de ser descubierta y llevado a la hoguera como sucedió con tantos personajes, como Giordano Bruno o Miguel Servet, y posteriormente la represión la ejerció no el clero sino la formalidad excluyente encabezada por la ciencia, hoy una y otra están cediendo espacios de manera obligada ante la emergencia del subconsciente, siempre tratado como antaño el hermano menor, el que no sabía, el que debía callar para ceder la palabra a sus mayores: la racionalidad de la ciencia y las verdades de una teología que se han sustentado en la amenaza de la condenación del alma.

La época contemporánea se caracteriza por una creciente tendencia hacia las actitudes irreverentes, se reta a lo consagrado, se observa una progresión cada vez mayor hacia la insubordinación, hacia la creencia en que otros saberes tienen la verdad; es notoria una creciente insatisfacción por la ineficacia y el ineficiente funcionamiento de las instituciones modernas, como las educativas, las de salud, las instituciones políticas etc., también se vive hoy de manera generalizada una crisis de los valores que han sustentado a la sociedad, viéndose pocas posibilidades de contener un movimiento que se fortalece en el cuestionamiento de lo tradicional.

Todos los cambios observables en la época contemporánea que tienen como motor la actitud irreverente hacia lo tradicional, no garantizan una transición progresiva, enmarcada dentro del concepto de orden social y de progreso de una sociedad dominada por valores positivos y, por una estructura de valores aceptada como guía orientadora de la direccionalidad social, es allí donde radica el encanto de la época contemporánea, en la incertidumbre y no en la seguridad que siempre hemos buscado y querido encontrar como seres poseedores, propietarios por derecho natural, sobre el que tanto se esforzaron por fundamentar los iusnaturalistas como John Locke en su *Ensayo Sobre el Gobierno Civil*.

PENSAMIENTO Y ACTITUDES CONTEMPORANEAS

Las conductas sociales en las sociedades contemporáneas observan una tendencia hacia la estandarización, en la cual juegan un papel fundamental los medios de comunicación electrónicos de los últimos tiempos. Es de notar que las conductas irreverentes contra un *statu quo* más o menos estable,

fundamentado en valores que devienen de una visión positivista y conservadora que sentó sus bases en el siglo XIX, son cada vez más frecuentes y con una creciente intensificación, conductas que han sido consideradas como patologías sociales, son la característica sobre todo de las sociedades de la última década, conductas que no pueden ser atribuidas sólo a respuestas individuales, sino que son verdaderas manifestaciones masivas sobre todo, en aquellos núcleos sociales más desprotegidos o más marginados socialmente; conductas como el atentar contra los servicios públicos característicos de la sociedad contemporánea como son los teléfonos públicos, por mencionar un ejemplo, son casos que pensamos no pueden ser gratuitos, atribuidos sólo a una falta de sensibilidad, de educación o de otro tipo de juicio más o menos rápido, quizá hay allí una discrepancia en cuanto al, criterio de indispensabilidad o bien una protesta fenomenológica hacia los valores de comodidad, eficiencia e instantaneidad en la comunicación que atenta contra lo privado del individuo, que por la ineludible relación con otros individuos le van dejando experiencias que le recuerdan a cada momento sus limitantes, ‘Tales experiencias se elaboran en un primer momento en “privado”, es decir, se interpretan en el horizonte de una biografía que está entretejida con otras biografías en forma de contextos de mundos de vida comunes” 8, cada vez es más difícil encontrarse consigo mismo como individuo, la privacidad no como propiedad material, sino como necesidad para “vivirse uno mismo”, necesidad cada día más urgente ante la sensación de la nimiedad que siente ser cada individuo ante las grandes ciudades incorporadoras y vigilantes de toda acción antisocial.

Si en estos contextos y tiempos la opinión pública no existe o bien puede fácilmente manipularse es mucho más fácil ignorar la voz de un individuo en las grandes metrópolis.

El arrancar pues las bocinas telefónicas podría ser un afán de decir lo que nadie está dispuesto a escuchar, manifestarse a través de actos lúdicos que responden no a una racionalidad, sino a impulsos pulsionales que están rechazando una tecnología agresiva al individuo que se siente mecanizándose y reduciéndose a su mínima expresión, aunque no es conciente plenamente de éste proceso; a lo más, se sabe agredido en su naturaleza biológica y privada como ente; la ciudad como forma predominante que propicia la reproducción humana es un ámbito agresivo que limita el espacio vital necesario para todo ser biológico.

La privacidad del individuo está desapareciendo sobre todo en el ámbito de las grandes ciudades, todo se debe mostrar, el pudor que implica reservarse para sí mismo, hoy debe salir a escena debutando bajo reglas de juego impuestas por una sociedad que se “desnuda” públicamente.

En décadas recientes el universo privado era alienante hasta el extremo que el individuo llegaba a concebirse separado del resto de la sociedad, hoy se inicia una etapa en que el espacio privado va desapareciendo de manera paralela al espacio público, la alienación permitía la idea de pensar al otro como diferente a uno, como la otredad, hoy la otredad es uno mismo, se quiere que sea uno mismo, la posibilidad de la comunicación instantánea induce al individuo a mostrarse donde esté, aquí empieza la obscenidad, “cuando todo se vuelve transparente y visible de inmediato, cuando todo queda expuesto a la luz áspera e inexorable de la información y la comunicación” 9, la acción desborda al pensamiento, éste se va refugiando en lo más recóndito del ser, la acción adquiere fueros por sí misma y reta al orden tradicional estructurado racionalmente por los objetivos de la modernidad, una modernidad aún inconclusa pero ya envejecida, sobre todo en los países de capitalismo tardío como el nuestro, los que enfrentan problemas para legitimar un orden heredado como diría Habermas.

Las crisis en estos países trastocan y alcanzan a todos los ámbitos de la acción social y, por su escasez de recursos, éstas presentan ciclos más cortos que en los países desarrollados, ello origina conductas variadas y antisociales, que son expresiones de inconformidad que preanuncian un desgaste prematuro del proyecto de modernidad en los países de capitalismo tardío.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Cerroni, Umberto, *Introducción al Pensamiento Político*, Ed. S.XXI, México, 1974. Pp.11-12.
- 2.- Véase, Marcuse, Hebert, *Introducción a Razón y Revolución*, Ed. Alianza, Madrid, 1986.
- 3.- Ferguson, Marilyn, *La Conspiración de Acuario*, Ed. Kairós, Barcelona, 1985. p.28.
- 4.- Ferguson, Op. Cit.37.
- 5.- Véase a Tilly, Charles, *Grandes Estructuras, Procesos Amplios, Comparaciones Enormes*, Ed. Alianza. Madrid, 1991. Pp. 21 y Sig.
- 6.- Habermas, J., “La Esfera de lo Público”. Resumen en la Sección de Cultura de El Nacional, 28 de enero de 1993.
- 7.- Kuhn, Thomas. S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Ed. F.C.E., México, 1986. p. 22.
- 8.- Habermas, J., Op. Cit.
- 9.- Baudrillard, J., *El Éxtasis de la Comunicación. En La Posmodernidad*, Ed. Kairós Barcelona, 1988, p. 193.